



Iñigo Urkullu y los miembros del Consejo de Participación de Víctimas, ayer en Lehenakaritzza.

RAFA GUTIÉRREZ

Urkullu proclama «el derecho a la verdad» de todas las víctimas del terrorismo

El lehendakari reclama que se reconozca «la injusticia del daño causado» ante el Día Europeo que recuerda hoy a los damnificados

A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. «Todas las víctimas, sin equiparaciones, sin exclusiones, tienen el derecho inalienable a la verdad». Con estas palabras proclamó ayer el lehendakari su derecho «a la memoria, el reconocimiento, la reparación y la justicia» y consideró que, en ese camino, quienes ejercieron la violencia tienen la responsabilidad de «reconocer la injusticia del daño causado». En el marco de la celebración del Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo, que se conmemora hoy, Iñigo Urkullu valoró y agradeció, en una declaración pública, el documento que recibió de manos del Consejo Vasco de Participación de Víctimas del Terrorismo, en el que se detallan los «pasos a dar en materia de reconocimiento y reparación de las víctimas del terrorismo, así como para mejorar y hacer más eficiente la contribución de estas víctimas tanto en el plano educativo como en los procesos de reflexión crítica sobre el pasado y, en general, en el diálogo entre diferentes».

Se trata de un texto consensuado entre diferentes asociaciones de víctimas y las instituciones vas-

cas, que propone medidas concretas a desarrollar y es producto de un trabajo realizado durante tres años, entre 2017 y 2020. En esta labor, que surgió a iniciativa del Gobierno Vasco, todas las personas integrantes del Consejo de Participación aprobaron por unanimidad un texto en el que reclaman, entre otras cuestiones, erradicar de forma «urgente» los homenajes públicos a expresos de ETA, crear para las víctimas un acto institucional personalizado y más espacios para la justicia restaurativa, siempre, según palabras del presidente de este órgano, José Luis de la Cuesta, «desde el mínimo ético de que toda acción violenta que provocó víctimas fue una injusticia con mayúsculas».

Urkullu encabezó ayer en Lehenakaritzza la sesión extraordinaria del Consejo Vasco de Participación de Víctimas del Terrorismo, acompañado por el presidente de este órgano, así como por Beatriz Artolazabal, consejera de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales y su equipo en materia de Derechos Humanos, integrado por José Antonio Rodríguez Ranz, Monika Herando y Aintzane Ezenarro. Asistieron además los miembros del grupo de trabajo que conforman siete representantes de las administraciones públicas y siete de los colectivos: AVT, Covite, Aserfavite, Zaitu, APAVT, Fundación Fernando Buesa y Foro de Asociaciones Pacifistas.

Tras dedicar un minuto de si-

lencio a las víctimas, el lehendakari valoró el trabajo «intenso, discreto y fructífero» llevado a cabo, ya que el documento presentado es resultado de un largo proceso de reflexión, diálogo y debate, «una aportación de especial valor añadido para mejorar las políticas públicas que debemos desarrollar conjuntamente la presente legislación».

Agradeció la disposición y voluntad de las asociaciones y fundaciones de afectados y valoró su compromiso «generoso y valiente». También puso en valor su «voluntad constructiva», orientada al encuentro y la convivencia, que «nace del sufrimiento padecido, de la resiliencia y de la más firme de vuestras convicciones: nunca debió ocurrir, no debe repetirse».

LAS CLAVES

TRABAJO «DISCRETO»

El texto consensuado entre diferentes asociaciones de víctimas e instituciones se elaboró durante tres años, entre 2017 y 2020

CONSEJO VASCO DE VÍCTIMAS

Su presidente, José Luis de la Cuesta, destaca la necesidad de «reconocer que toda acción violenta fue una injusticia»

«Una voluntad en la que no hay lugar para el odio y la venganza», remarcó.

Construcción de la convivencia

En la víspera de un día «tan especial» como la conmemoración europea, Urkullu reiteró el compromiso del Ejecutivo PNV-PSE de que las víctimas son «sujetos activos en la construcción de la convivencia». «No sois solo pasado, sois presente y futuro a construir», expresó.

El documento del Consejo de Participación de Víctimas del Terrorismo, de una docena de páginas, hace alusión a las víctimas de ETA y otras organizaciones afines, de los GAL, del BVE, y los GAE y entidades similares. El lehendakari subrayó con la mirada puesta en los victimarios que «es necesaria una reflexión crítica sobre el pasado en términos éticos: fue injusto». El documento —señaló— supone «una aportación de especial valor añadido para mejorar las políticas públicas» en materia de víctimas.

Urkullu remarcó también que «hoy miramos al futuro con esperanza y determinación», con el fin de «asentar un marco de convivencia en el que la diversidad sea asumida como un valor y no como una pesada carga que resignadamente estamos obligados a asumir». «Queremos y debemos seguir contribuyendo a cubrir ese recorrido de memoria, reconocimiento, reparación y justicia», añadió.

Las asociaciones plantean cuatro pilares a favor de la reparación

A. G. E.

SAN SEBASTIÁN. El documento presentado ayer por el Consejo Vasco de Participación de las Víctimas del Terrorismo parte de una valoración positiva de lo realizado en materia de reconocimiento y reparación de los afectados, a pesar de sus «déficits». E insiste en la necesidad de proseguir en esta tarea de reparación en base a cuatro pilares. En cuanto a la aportación educativa de las víctimas, el texto remarca el impulso al programa Adidarian, por el que afectados por el terrorismo llevan su experiencia a las aulas. Tal y como adelantó ayer este periódico, el Consejo propone al lehendakari la posibilidad de llevar a las aulas el testimonio de ex-tarrazas que han hecho una autocrítica de «su propio pasado».

Igualmente, el Consejo considera importante la respuesta que desde la justicia restaurativa puede darse a los derechos de las víctimas a través de un abanico de medidas cuyos efectos reparadores de la víctima y la sociedad pueden ser intensos. En materia de víctimas y procesos de diálogo entre diferentes, se apunta a la necesidad de promover una cultura de paz, basada en un cuerpo sólido de valores y en la promoción del diálogo como herramienta de resolución de conflictos.